

Martha Schteingart (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1997, p. 824.

José Javier Díaz Parra

La pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso han sido el talón de Aquiles del desarrollo económico en México. Una de las manifestaciones de estos fenómenos es la urbanización popular, un tema extensamente estudiado en América Latina. La marginación urbana es un problema que refleja más las condiciones de salud en que vive la población, que su propio nivel de ingresos. Sin embargo, la relación entre urbanización popular y las condiciones de salud no ha atraído la atención de los especialistas. He ahí el mérito de este libro: se trata de un tema muy específico y poco estudiado al mismo tiempo, el de servicios de salud en asentamientos urbanos irregulares.

La información obtenida de los casos estudiados ha surgido básicamente de una encuesta. Sin embargo, también se incorpora una serie de elementos de carácter cualitativo obtenidos por diferentes medios: entrevistas a informantes clave y a los líderes de las colonias, relatos de vida (historia

oral) de doce mujeres, y talleres en los que participaron varios grupos de mujeres de esas comunidades. A lo largo del libro, los autores vinculan las políticas sociales con la urbanización popular, el acceso al suelo, la vivienda y los servicios, que posteriormente se resumen en la relación entre pobreza y salud.

La primera parte del trabajo se centra en el fenómeno de la urbanización popular, considerado un proceso de acceso ilegal al suelo y a la vivienda. En el estudio de Martha Schteingart y Emilio Duhau se pudo constatar, sin embargo, que no es sólo el tipo original de tenencia de la tierra lo que complica los procesos de asentamiento y regularización, sino también la coyuntura en la que ha surgido la colonia y el tipo de zona en la que ocurre el asentamiento.

La segunda parte aborda las políticas y los programas públicos relacionados con el hábitat y la salud en este tipo de asentamientos. Esta parte trata también la consolidación fisi-

ca de las colonias, y presenta interesantes descripciones de las políticas de salud y de apoyo a la alimentación.

En la tercera parte María Teresa Torres, Ernesto Ortega y Schteingart analizan algunas de las variables que inciden en las categorías de salud-enfermedad, como características sociodemográficas y socioeconómicas de las familias. Asimismo se señala que en la definición de pobreza no sólo influyen las condiciones individuales y familiares, sino también las condiciones colectivas determinadas por las políticas gubernamentales y la organización de los mismos pobladores. En todos los casos, el mejoramiento de los servicios e infraestructura de la colonia se dio mediante la movilización política de los vecinos. En muchos casos los mismos colonos han tenido que aportar su propia mano de obra.

En la cuarta parte, Julio Boltvink integra algunas de las variables analizadas de manera separada en los capítulos anteriores. Ofrece una visión sintetizada de la combinación de las mismas variables a través de indicadores compuestos. La importancia de este trabajo reside en señalar cómo ha cambiado la intensidad de la pobreza y cuáles han sido las diferencias observadas al medirla por dos métodos diferentes. Además presenta resultados de investigación interesantes. Demuestra que hay una relativa homogeneidad en lo que respecta a vivienda, servicios y educación entre los diferentes grupos de pobres, y existe una asociación muy clara entre el grado de pobreza, el tamaño de los hogares y la edad de sus integrantes.

En la quinta parte, Carolina

Martínez Salgado, José Alberto Rivera Márquez, Margarita Castillejos, Paulina Serrano y Alfonso González Cervera exponen lo que puede considerarse el tema central de este trabajo: indicadores de salud de los asentamientos seleccionados. Para obtener los resultados se tomaron en cuenta tanto la salud en general como la reproductiva de las mujeres, así como los efectos de la contaminación atmosférica sobre la salud de los niños. Los autores encuentran que la varianza en los indicadores de pobreza se explica básicamente por el acceso a los servicios de salud. Es decir, aun cuando se observa una relativa homogeneidad en cuanto a vivienda, servicios y educación, el acceso a los servicios de salud tuvo un impacto fuerte en la determinación de los índices de pobreza.

En la sexta y última parte de la obra, Norma Mogrovejo ofrece una visión general de varios aspectos analizados en los capítulos anteriores. Incorpora el análisis de las vivencias de las mujeres a cada uno de los aspectos tratados, y completa de esta forma las conclusiones obtenidas a partir de las otras fuentes de información consideradas.

El libro muestra los diversos enfoques para estudiar los problemas de salud. A pesar de la diversidad de enfoques hay una conclusión común que es una aportación importante: distingue los factores que inciden en el nivel de bienestar de los habitantes de urbanizaciones populares. Por ejemplo, la vivienda depende más del ingreso individual o familiar; sin embargo los servicios públicos son principalmente el producto de las políticas

gubernamentales y de la capacidad de los colonos para actuar colectivamente. Así, esta investigación advierte que las condiciones de vida son el resultado tanto de la ausencia de los servicios públicos como de la baja capacidad de la población para aprovecharlos convenientemente.

El esfuerzo colectivo que presenta Martha Schteingart permite indagar aquellos aspectos que revelan la presencia del Estado en estas colonias

a través de la aplicación de una serie de políticas sociales y urbanas. Este trabajo aplica nuevos criterios teórico-metodológicos para el estudio de la política urbana, así como métodos cuantitativos y cualitativos que permiten un mayor acercamiento a la compleja realidad local. Por ello, sin duda alguna, esta investigación es una herramienta de apoyo para la enseñanza y estudio de la pobreza, así como para el diseño de políticas sociales.